


El bichito insolente. Un cuento sanador

De Tamara Chubarovsky¹ / adaptado Dra. Mónica Borile²

Hola: comparto este cuento de Tamara Chubarovsky, con algunas adaptaciones locales. A disfrutar de la lectura, espero los dibujos / fotos para publicarlas en la página

<https://www.facebook.com/borilemonica/>

Encontrarán más material para este momento tan especial en :

<http://www.codajic.org/node/4323> Fuerza... L@s abrazo con el  Dra. Mònica

El bichito insolente

Erase una vez un pueblo en donde, en cuanto salía el sol, tod@s los chic@s salían a la calle, iban al lago, a la montaña, andaban en bici y jugaban con sus amigos.



Pero un día, de un lugar muy, muy lejano, nadie sabe cómo, ni porqué, apareció un bichito insolente, con corona y capa para hacerse transparente. Y tanto le gustaba a este bichito viajar, que pronto estuvo por aquí, por allí y por allá.

Al bichito insolente de corona y capa transparente le gustaba hacer muchas travesuras, molestar sobre todo a las abuelas y a los abuelos, y a los que más enfermos.

¹ Pedagoga Waldorf y terapeuta del lenguaje <https://www.tamarachubarovsky.com/>

² Médica "Pediatra y de Adolescentes" <https://www.facebook.com/borilemonica>

Cuando había mucha gente, el bichito insolente saltaba de uno a otro, como si fueran un puente y, así, llegaba a más y más gente.

Le gustaba meterse entre los niños, entre los grupos de jóvenes y amigos, entre las familias , entre las señoras que andaban de paseo, entre los deportistas, los comerciantes y los que viajaban.

Entonces dijeron las autoridades, ¡le tenemos que cortar la diversión a este bichito molestón! Así que, ¡atención!, todos a quedarse en casa, ¡es la única solución! Y el Piltri se quedó solito , solito con sus nubes ...mirando las plazas y las escuelas sin chicos, la plaza Pagano sin la Feria Sin turistas!



Juan, como todos los niños de su barrio y de su pueblo , protestó. ¿Cómo qué no puedo salir? ¿Qué haré ahora? ¡Qué mal!
¡Estoy aburrido! Pero vio que protestar no cambiaba mucho la cosa. Así que empezó a ver qué se podía hacer en su casa, que aunque era pequeña, tenía muchos rincones por descubrir.

Ciertamente ya no podía ver a sus amigos, ni salir a la plaza, ni ir a la escuela, pero podía estar más con su mamá y su papá, que por fin estaban más en casa. Claro también tenían que hacer sus cosas, pero los días eran tan largos que había tiempo para todo.

Ahora su papá por la noche tenía tiempo para contarle cuentos e historias de cuando era pequeño.

Su madre tenía tiempo para enseñarle canciones. Y él podía ayudarlos a cocinar y muchas cosas que ahora descubrió que se hacían en la casa.

Aprendió a hacer sus platos preferidos, que rica le había salido la pizza , y las empanadas aunque un poquito quemadas estaban sabrosas, ya sabía hacer ensaladas, que estaban mucho más ricas desde que él las preparaba. Sobre todo le gustaba pelar zanahorias y rallarlas. ¡Ah! y para el desayuno, por fin le dejaban cortar el pan con el cuchillo grande, ¡no entendía porque no se lo habían permitido antes! También ayudaba a recoger la mesa y ¡que divertido era lavar los platos y hacer un montón de espuma! También aprendió a tender la ropa y a recogerla, doblarla y a guardarla.

Así los días se hacían mucho más llevaderos. Cuántos rincones de la casa, cuántos cajones que todavía nunca había descubierto, pudo descubrir ahora.

Jugando con las sábanas y los broches, entre mesas y sillas, se construyó un gran palacio, con una gran torre. Se puso una vincha de corona y un palo de escoba de espada.

Todos los días subía a lo alto de su torre y decía:

- Yo tengo una torre fuerte y resistente, ni el viento más potente la puede destruir.
- Yo tengo una torre fuerte y resistente a truenos y tormentas puede resistir.
- Yo tengo una torre fuerte y resistente . En ella seguro puedo vivir.

Y allí se quedaba un buen rato jugando, inventando historias de caballeros, descubridores, piratas, animales exóticos y todo lo que se le ocurría.

Y las historias no solo transcurrían en la torre. Había convertido el pasillo en un bosque encantado, difícil de atravesar entre cuerdas y cojines, qué era lo único que se podía pisar. Y debajo de su cama, había túneles y pasadizos secretos.

Allí podía entretenerse solo. O mejor dicho, acompañado de todos sus personajes amigos, durante horas, mientras sus padres trabajaban en un rincón silencioso de la casa. Claro que tenía que hacer tareas del cole, las hacía antes, para luego poder jugar.

Así entre ayudar en las tareas de la casa, hacer sus tareas, jugar un buen rato en su castillo, escuchar cuentos, cantar y dibujar, los días fueron pasando.

Mientras tanto, el bichito insolente con corona y capa transparente, empezó a aburrirse mucho mucho. ¡Que aburrida estaba la calle sin chicos que jugaran en las plazas , sin jóvenes en la Plaza Pagano , sin las abuelas y los abuelos charlando, sin familias paseando! Solamente alguna mamá, papá o tía, yendo al super o los que trabajan combatiendo al bichito insolente.

-“Buff”, dijo un día el bichito insolente con corona y capa transparente, – al que no le gustaba nada nada el jabón : “Aquí, ya no tiene gracia vivir. Ya no puedo saltar entre la gente, como si fueran un puente”. Y aburrido, aburridísimo, decidió marcharse.

Final 1

Y de a poco todos, niños y mayores, de aquí y de allá, pudieron salir a la calle. También Juan, agarró su bici y salió contentísimo a la calle con sus padres. Y ¡qué gran sorpresa!, al encontrarse sus padres con los vecinos, que antes ni saludan, ni siquiera sabían que ahí estaban, ahora se saludaban efusivamente, sonreían y conversaban.



Esa misma tarde fueron por fin a casa de la abuela. Esta vez estaban todos, incluso primos que hace mucho no veía.

Juan no entendía muy bien qué había pasado, pero el caso es que algo había cambiado y para bien.

Esa noche Juan se metió en su camita, cansado por el ajetreo del día, respiró profundo y pensó: todo salió bien. Y tranquilo se durmió.

Final 2

Entonces despacito, Juan, y los demás niños del barrio, y también los de las otras ciudades, volvieron a la calle. Y volvieron al cole, sí, ya extrañaban mucho a su maestra y a sus compañeros.

Y las plazas , las playas del lago se llenaron más que nunca, o mejor dicho, volvieron a ser lo que eran cuando la mamá de Juan era pequeña.

Porque a decir verdad, últimamente a Juan a veces le daba pereza ir a la plaza y prefería quedarse con su Tablet , otras veces tenía tantas tareas que no le daba tiempo de salir. Otras veces quería y podía, pero no dejaban salir a sus amigos.

Pero ahora, todo era diferente, ahora la maestra le mandaba de tarea ir a la plaza a jugar con sus amigos, a hamacarse, patinar, andar en bici, caminar por la montaña y redescubrir el lago .

También le mandó de tarea ver cómo habían cambiado los árboles y plantas del bosque durante el tiempo en casa. Estas sí que eran tareas divertidas. ¡Ah! y durante el tiempo en casa Juan también había aprendido a saltar al elástico , la soga y a hacer pequeños malabares. De hecho ahora siempre llevaba en su mochila unos saquitos de arena para poder entretenerse malabareando.

Y así es como desde entonces, Juan prefiere salir a la plaza a jugar con sus amigos que quedarse en casa a jugar con la play. Prefiere hacer malabares o trenzas y nudos a estar jugando con el móvil. Prefiere correr, saltar y andar en bici a estar mirando la tele.

Desde entonces el barrio de Juan está mucho más animado, la gente se reúne y habla más entre sí, más vecinos salen a correr y a caminar.

Juan no sabe bien qué pasó, pero las cosas cambiaron y para mejor. Ahora todos hablan de los tiempos pasados, en los que de muy muy lejos, vino aquél bichito insolente de corona y capa transparente, que así como apareció, un día, se esfumó.

¿Cómo puedes adaptar el cuento tu situación familiar?

Si en la familia son varios hermanos, inclúyelos en el cuento y también la forma en la que suelen interactuar entre ellos.

Si el niño lo cuidan los abuelos o alguna persona , puedes incluirlos o sustituir a los padres (adaptarlo a la situación familiar)

- ✓ Añade espacios que hay en tu casa y que le pueden dar juego: la escalera, el quincho , el patio ...
- ✓ Añade las actividades que a tu hijo le gustan hacer, o las que estaría bien que haga.
- ✓ Adaptalo a las circunstancias , a las comidas y costumbres que tengan en casa.

Para niños menores de 3 años o con problemas de atención, puedes hacer una versión acortada, sin tanto detalle de las actividades que se pueden realizar.

Un párrafo para los padres que tienen que seguir trabajando. Me lo pidió una pareja de médicos, que sufría de ver cómo sus hijas les querían abrazar y primero tenían que esperar a que se lavaran y ducharan para poder abrazarlas. Te lo pongo como ejemplo cómo adaptar la historia a las circunstancias de cada uno:

*La mamá de Marina era enfermera, y tenía que trabajar muchas horas para ayudar a gente a la que se le había pegado el bichito insolente.
¡Qué importante era que hubiera personas como la mamá de Marina!
A la mamá de Marina le habría encantado quedarse con ella en casa, pero sabía que tenía que seguir como una valiente, combatiendo al bichito insolente. Al llegar a casa, para asegurarse de que ningún bichito insolente se metiera en su casa de repente, antes de abrazar a Marina, se lavaba y frotaba, de pies a cabeza con agua y jabón. Y entonces sí podía contenta darle a su hija un buen abrazo apretado .*

Puedes hacer adaptaciones similares con oficios como los y las limpiadoras/es, cuidadoras/es, cajeras/as, camioneras/os, repartidoras/es... y tantos otros oficios que suelen pasar desapercibidos y que ahora vemos lo importantes que son, como todos y cada uno de los oficios y ocupaciones.

El cuento sanador

Con este cuento quiero ante todo inspirarte y darte ideas de cómo explicar cosas complejas a los niños de manera indirecta y adaptada a su edad, a través narraciones y cuentos.

Describir la situación de confinamiento como una oportunidad de aprendizaje y transformación y describiendo al bichito de tal modo que no produzca miedo y a su vez con el mensaje esperanzador de su desaparición.

Estructura del cuento sanador

Una característica del cuento sanador, como llamamos a este tipo de cuentos, es qué está estructurada en 4 partes básicas.

- En la primera describimos la situación de partida antes del conflicto.
- Luego a través de alguna imagen, es decir, no de forma totalmente directa, describimos el conflicto.

- A esto le acompaña una solución o manera de abordar el problema.
- Finaliza con una imagen calma, serena y feliz, donde todo vuelve a la normalidad.

Los cuentos sanadores, además de para explicar conceptos difíciles a través de imágenes, sirven para ayudarlos a corregir comportamientos inadecuados y para ayudarlos superar situaciones difíciles, entre otras muchas utilidades.

Siempre con la premisa de hacerlo solo a través de imágenes y metáforas; sin moraleja ni explicaciones añadidas. Los niños solitos llegarán a su conclusión



"INSTITUTO MEDICO DE LA COMUNIDAD"
Dra. Mónica E. Borile
Miembro titular Sociedad
Argentina de Pediatría
Medica Pediatra - Adolescencia
M.P.R.N N°. 1715- M.N. N°. 61541. M.PCH. 1030

Rp:

**Contame:
¿Cómo estás?
¡Espero tus
dibujos o
fotos!**

Dra. Mónica E. Borile
Médica Pediatra
Adolescencia
M P R N 1715 M P Ch 1030 M N 61541

Avda San Martín N° 3255- EL BOLSÓN (RN)